



# **LA REVOLUCIÓN EN EL BICENTENARIO**

## **REFLEXIONES SOBRE LA EMANCIPACIÓN, CLASES Y GRUPOS SUBALTERNOS**

Beatriz Rajland  
y María Celia Cotarelo

[coordinadoras]





**La revolución en el bicentenario : reflexiones sobre la emancipación,  
clases y grupos  
subalternos / coordinado por Beatriz Rajland y María Celia  
Cotarelo. - 1a ed. - Buenos  
Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO,  
2009.**

416 p. ; 23x16 cm. - (Grupos de trabajo de CLACSO)

ISBN 978-987-1543-28-1

1. Ciencias Políticas. 2. Historia Argentina. I. Rajland, Beatriz,  
coord. II. Cotarelo, María Celia, coord.  
CDD 320.982

Fecha de catalogación: 05/11/2009

Otros descriptores asignados por la Biblioteca Virtual de CLACSO:  
Poder / Emancipación / Hegemonía / Capitalismo / Movimientos  
Sociales / Democratización / Descolonización de los Saberes /  
Epistemología Crítica / Resistencias Sociales / América Latina





COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

# LA REVOLUCIÓN EN EL BICENTENARIO

REFLEXIONES SOBRE LA EMANCIPACIÓN, CLASES Y  
GRUPOS SUBALTERNOS

Beatriz Rajland  
y María Celia Cotarelo  
[coordinadoras]



Omar Acha  
Pedro Canales Tapia  
Nicolás Iñigo Carrera  
Gerardo Contreras  
Liliana B. Costante  
María Celia Cotarelo  
Steve Cushion  
Orietta Favaro  
Juan Carlos Gómez Leyton  
Graciela Iuorno  
Daniel Kersffeld

J. Alberto Navas Sierra  
Felipe de J. Pérez Cruz  
José Francisco Puello-Socarrás  
Beatriz Rajland  
Carmen Rosa Rea Campos  
Angelina Rojas Blaquier  
Martha Ruffini  
Luis Suárez Salazar  
Darío Sarah  
Ignacio Telesca  
Mildred de la Torre Molina





Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**Editor Responsable** Emir Sader - Secretario Ejecutivo de CLACSO

**Coordinador Académico** Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO

**Colección Grupos de Trabajo**

**Director de la Colección** Marcelo Langieri - Coordinador del Programa Grupos de Trabajo

**Asistentes del Programa** Rodolfo Gómez - Pablo Vommaro y María Chaves

**Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO**

**Responsable Editorial** Lucas Sablich

**Director de Arte** Marcelo Giardino

**Responsable de Contenidos Web** Juan Acerbi

**Webmaster** Sebastián Higa

**Logística** Silvio Nioi Varg

**Coedición:**

Clacso - Fisyp (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas)

**Coordinación editorial**

Darío Stukalsky y José Luis Bournasell

**Arte de tapa** MZMS Macarol/Stambuk Diseño

**Revisión de pruebas** Julián Sánchez

**Primera edición**

La revolución en el bicentenario. Reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos (Buenos Aires: CLACSO, setiembre de 2009)

ISBN 978-987-1543-28-1

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Av. Callao 875 | Piso 5° J | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459 | e-mail <clacso@clacso.edu.ar> | web <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.





José Francisco Puello-Socarrás\*

## REVOLUCIÓN SIN GUERRILLAS, ¿GUERRILLAS SIN REVOLUCIÓN?

### LA VIGENCIA DEL CONCEPTO REVOLUCIÓN EN LAS GUERRILLAS CONTEMPORÁNEAS. EL CASO DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL EN COLOMBIA

*La violencia colectiva es una de las formas más frecuentes de participación política... parte integral del proceso político occidental*  
Charles Tilly, *The chaos of the living city*

AÑO 1992. SE CUMPLEN CINCO SIGLOS del “Descubrimiento” de América y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) alista la celebración del V Centenario<sup>1</sup>. Para este grupo insurgente, al parecer, no habría nada que celebrar.

La fecha que recuerda los quinientos años del *(des)encuentro* entre culturas ha llevado al ELN a la declaratoria de uno de los paros

\* Politólogo, doctorando. Asesor de la Comisión Accidental de Paz y Acuerdo Humanitario en el Senado de la República de Colombia. 2007-2008

<sup>1</sup> En septiembre de 1992, el ELN anunció para el mes de octubre la celebración *bélica* del V centenario a través de lo que denominó *Operación Vuelo de Águila*. Esta operación, según el grupo guerrillero, llevaba tres años de preparación. Así, desde octubre y hasta noviembre de 1992, se intensificaron los sabotajes –aunque disminuyeron los combates– de este grupo insurgente en el territorio nacional. La operación también se enmarcó en medio una *estrategia defensiva* de la guerrilla frente a la ofensiva militar permanente que se llevó a cabo durante esa época y, *tácticamente*, como un “mecanismo de presión” ante la reanudación de las negociaciones de paz que se adelantaban con el Gobierno colombiano, previstas para el 31 de octubre del mismo año (Leal Buitrago, 1993).



## LA REVOLUCIÓN EN EL BICENTENARIO

armados más crueles en la historia reciente de Colombia, paradójicamente –dirán algunos–, en las tierras bautizadas en honor a *El Descubridor*, Cristóbal Colón.

Hoy por hoy, en medio de los festejos en diferentes países de América Latina y que ahora entran a conmemorar dos siglos desde las Revoluciones de Independencia, se interpone un gran interrogante –y, por qué no, una sostenida curiosidad– sobre cuál será el ritual que en esta oportunidad la guerrilla elenista perpetrará de cara al Bicentenario.

Y es que a casi dos décadas del mencionado paro guerrillero y en contraste con el acontecimiento del V Centenario, inspiración –entre otras cosas– de las operaciones violentas que tuvieron lugar como una forma de protesta, si se quiere, una denuncia histórica ante la tragedia que significó la “Colón-ización” europea para los pueblos americanos, el Bicentenario animaría un debate a primera vista distinto. No sólo debido al caleidoscopio de interpretaciones que vienen suscitándose ante distintos hechos históricos, acontecimientos políticos y situaciones sociales, resucitadas con la excusa del onomástico independentista. En especial, las ideas y proyectos que sensiblemente gravitan en torno al tema de la *Revolución*.

Este ensayo se propone explorar el concepto/concepción de *La Revolución* en el imaginario político reciente en los movimientos subversivos contemporáneos. Toma como estudio de caso al Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia, intentando introducir la discusión en torno a la vigencia/actualidad o caducidad/extemporaneidad de su imaginario *revolucionario*.

La trayectoria de argumentación desarrolla, primero, un marco teórico y metodológico desde el cual mediar en el fenómeno imaginario y cognitivo-normativo presente en el ideal revolucionario del ELN. En segundo lugar, problematiza el momento de constitución histórica de la insurgencia elena y, partiendo de una perspectiva politológica, la relación entre la violencia revolucionaria, los imaginarios políticos y las prácticas discursivas que implican las resistencias insurgentes. Instala así un parámetro de comparación en la evolución propia del imaginario político en el movimiento armado elenista y sus transformaciones emergentes.

En un tercer momento, rastrea los *giros* presentes en los repertorios políticos del ELN y teniendo como eje su trayectoria discursiva, derivamos las novedades en su concepción revolucionaria y la dimensión que ella adquiere bajo el nuevo escenario global. Finalmente, bosquejamos las condiciones del concepto de *Revolución*, a la luz de las condiciones políticas, sociales y culturales a comienzos del siglo XXI, y las perspectivas que podrían ser proyectadas en el marco de los fenómenos de contestación guerrillera en el futuro, llamando la atención



José Francisco Puello-Socarrás

sobre algunas especificidades al respecto, como contribución específica y general a los estudios de este tipo.

Nuestra tentativa no pretende un análisis histórico ni sociológico –aunque acudimos eventualmente a estas dimensiones. Simplemente construye una *síntesis esquemática* desde la cual sea posible aproximar hechos de importancia politológica actual.

Para ello, analíticamente se identifican diferentes “eslabones” o estratos cognitivos/normativos en el concepto/concepción de *La Revolución*. Cada uno representaría niveles generales y/o “universales” y “micro-niveles” –dominios más singulares– presentes en los imaginarios políticos, para este caso, los denominados revolucionarios.

En los primeros eslabones se ubicarían las *ideas-guía*, mientras que en los segundos, las *acciones-vía*. Así se localizan los estratos donde tienen efectividad distintas expresiones del concepto/concepción revolucionaria tanto en su sentido más abstracto (principios generales) como en la traducción de sus “principios” constitutivos (específicos), que luego toman forma o, en todo caso, organizan las *ideas-guía* alrededor de un conjunto de prácticas concretas<sup>2</sup>. Las “formas de acción” y sus “instrumentos”, en su conjunto: las *acciones-vía*, encarnan entonces ‘en concreto’ –coherente y consistentemente– los principios metafísicos de carácter general y específico que se desprenden desde las *ideas-guía* constitutivas<sup>3</sup>.

Esquemáticamente, podríamos esbozar las dinámicas cognitivo-normativas mediante el gráfico 1<sup>4</sup>.

2 Las *abstracciones-reales* son conceptos/concepciones producidas y reproducidas colectivamente que, como todo concepto, nunca son unilateralmente “abstractos”. Articulan de antemano la Realidad Social y le otorgan un significado, un sentido y un “marco” a la efectividad donde se hacen posible las “prácticas”. (Sohn-Rethel, 1979: 28; Žižek, 2000, 2006).

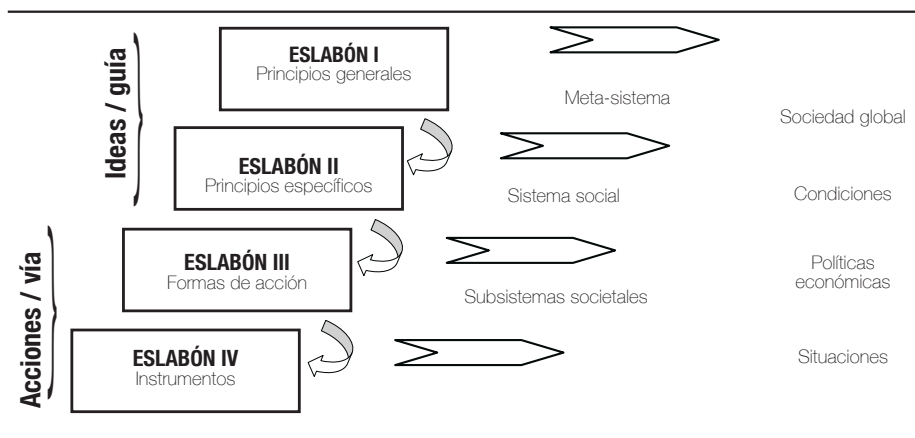
3 Las *formas de acción* y los *instrumentos* eventualmente podrían mantener una relación de analogía muy estrecha con los elementos “estratégicos” y las cuestiones “tácticas”, respectivamente, desde el punto de vista del “lenguaje de la guerrilla”, como lo proponía el ‘Che’ Guevara en su *Guerra de guerrillas*. Nuestra noción de “acciones-vía” tiene además como fuentes de inspiración: las *vías-vozes* desarrolladas por Félix Guattari y el concepto de *repertorios modulares de contestación* de Tilly, marcos *definidos* de la acción social, estratégicos y culturales. (Guattari, 1996: 15-30; Tilly, 1997; Archila Neira, 1998: 29-56).

4 En otras oportunidades hemos ensayado un esquema análogo para trabajar la dimensión cognitiva en la producción de políticas públicas pero que resulta ser versátil en su aplicabilidad para el caso que nos ocupa (Puello-Socarrás, 2007: 65-102; 2008: 113-130).



**Gráfico 1**

Eslabones, niveles y estratos cognitivos-normativos en contentious politics



Fuente: Elaboración propia con base en Puello-Socarrás (2007; 2008).

## INSURGENCIA Y REVOLUCIÓN. DESDE LOS 'VIEJOS' DISCURSOS HACIA LAS 'NUEVAS' PRÁCTICAS.

### LA IRRUPCIÓN INSURGENTE<sup>5</sup>

#### RESISTENCIA EN "ILLUD TEMPUS"

El Ejército de Liberación Nacional nace el 4 de julio de 1964. Empero, su carta de presentación en la vida pública se produce el 7 de enero de 1965 a través de la toma armada del municipio de Simacota, población del departamento de Santander en el nororiente colombiano. En el desarrollo de estas acciones dan a conocer el *Manifiesto de Simacota*, declaración inaugural donde se enuncian los propósitos de esta guerrilla<sup>6</sup>.

Esta primera irrupción *elena* aparece en medio de un auge en el ciclo de movimientos insurreccionales en Colombia. Como en este caso, la década del sesenta en el país se caracteriza por la emergencia de movimientos guerrilleros –autoproclamados e identificados como revolucionarios–, en su mayoría fruto de distintos rezagos políticos, sociales, culturales y organizacionales, heredados de las antiguas au-

<sup>5</sup> Con base en: "Ejército de Liberación Nacional, 2006" a cargo de Milton Hernández (Comandante del Ejército de Liberación Nacional).

<sup>6</sup> El *Manifiesto* denunció "la dominación violenta, la explotación del pueblo y el saqueo de los bienes y recursos nacionales por parte de la oligarquía y los imperialistas de Estados Unidos. *Situación que hoy continúa*" (Ejército de Liberación Nacional, 2008a; énfasis propio). La consigna, seguramente, una paráfrasis recuperada del líder colombiano de la Revolución Comunera, José Antonio Galán: "¡Ni un paso atrás, lo que ha de ser que sea!".





todefensas campesinas del período inmediatamente anterior conocido como *La Violencia* (1948-1953).

Este pasaje tristemente célebre en la historia colombiana fue testigo de una violencia política y civil para muchos sin antecedentes, animada por los partidos políticos tradicionales (Liberal y Conservador). La solución prevista para terminar con la confrontación interpartidista condujo al *Pacto del Frente Nacional*, compromiso político establecido entre ambas élites partidarias, las cuales deciden renunciar temporalmente a la competencia electoral en la disputa por el Poder Político, intercalándolo durante los siguientes cuatro períodos constitucionales (dos períodos cada uno, para un total de dieciséis años). A la luz de las nacientes guerrillas, entre ellas la *elenista* por supuesto, el “pacto” (excluyente) fue uno de los principales detonantes que llevaron al alzamiento en armas.

A pesar de que existen otros muchos aspectos, particularmente de carácter internacional, que delinean un contexto ciertamente favorable a este tipo de manifestaciones rebeldes, la Revolución Cubana de 1958 es un suceso *paradigmático* para la época. Constituía la *demonstración* de que la “Revolución es posible”. Específicamente para el naciente ELN, la prueba histórica que se enraizaría en el ideario de la organización como un auténtico *mito político*, guía de su concepción ideológica y de sus prácticas revolucionarias.

Desde un primer momento, el ELN no sólo se proclama simplemente como una guerrilla revolucionaria. Además, valora y se inspira en los legados de la gesta cubana, centralmente, la figura del *Che* Guevara, quien figurará no sólo como un ícono ideológico sino también como un verdadero *personaje conceptual* de La Revolución propiamente ekena.

Cuba, de todas maneras, no señalaría exclusivamente las esperanzas y posibilidades reales de la Revolución y el horizonte. También mostraría –para el ELN– el camino.

La Revolución no podría desestimar la lucha política armada. Y aunque “lo militar” no parecía sugerir matemáticamente la *única* vía, la postura armada sí parecería ser unívoca<sup>7</sup>. Para el ELN este argumento sería crucial a la hora de propiciar una ruptura necesaria con lo que consideraban la “concepción reformista y conciliadora” en el movimiento de masas asociado a los acalorados debates de la época<sup>8</sup>.

7 “[...] sin el desarrollo de lo militar, ligado a un proyecto político con arraigo popular, es imposible la conquista de las metas propuestas” (Ejército de Liberación Nacional, 2006, Capítulo 2).

8 “[...] El fervor revolucionario de la época le imprimió a los procesos latinoamericanos una dinámica en la que un conjunto de principios éticos y morales comenzaron



En síntesis –proponían en ese momento–: la vía armada no sólo es la *más consecuente* sino al mismo tiempo la *más revolucionaria*. La idea era, pues, “hacer la revolución social por medio de la lucha armada”.

### ¿QUÉ REVOLUCIÓN? (1964-1975)

Desde el Programa de Simacota y hasta entrada la década del setenta, el ideal de la *Revolución* para el ELN sustenta las razones para la *conquista y toma del poder político* con el fin de garantizar las transformaciones necesarias para la sociedad colombiana.

Aunque todavía tenuemente establecidas, las *ideas-guía* que habían inducido el *qué* de la Revolución en abstracto debían generar necesariamente los *comos* de la misma, fijando en la existencia del imaginario eleno *lo revolucionario* en ‘concreto’. Como en cualquier emergencia de un proyecto político de este tipo, se precisaba el desarrollo y la realización de un trayecto histórico. Éste sólo podía ser precipitado a través de la definición y puesta en marcha de sus *acciones-vía* para reclamar “para sí” la validez de su propia apuesta.

Durante este lapso, la *acción-vía* privilegiada fue la *armada*. Precisamente, ella –más allá de aparecer como una cándida consigna pragmática o un método más en el despliegue de las luchas insurgentes– se convierte en una firme credencial subversiva, y al mismo tiempo filosófica, política y programática. A su alrededor se intenta hacer converger una identidad de grupo y la *unidad* de los ideales revolucionarios elenos.

En el complejo proceso de definiciones, la institucionalización bifronte en el ELN –tanto discursiva como la de sus primeras prácticas– tendría en sus líderes fundadores (como Fabio Vásquez Castaño y Víctor Medina Morón), y a través de relaciones privilegiadas con sectores intelectuales y universitarios (como lo mostró la militancia del sacerdote Camilo Torres), decisivas referencias que presionarían hacia una improvisación paradigmática –en el buen sentido de la palabra– en la evolución histórica de la concepción revolucionaria. La anatomía de la Revolución, si bien todavía imprecisa para ese momento, mostraba ser –en todo caso y de la mano de estos eventos– cada vez más dinámica, animada por la inmediatez de las coyunturas y por la premura que significaba la urgencia de su consolidación.

---

a orientar la formación de los revolucionarios, dotándolos de unas características de cultura política, convicciones solidarias, humanismo profundo, entrega absoluta, valor, heroísmo y certeza en el triunfo de la revolución y en la justeza de la lucha armada como única vía posible para la conquista de la felicidad de los oprimidos. Páginas gloriosas de abnegación y sacrificio sin límites están escritas con la sangre generosa de esta generación rebelde...” (Ejército de Liberación Nacional, 2006, Capítulo 2).



José Francisco Puello-Socarrás

El talante subversivo eleno que se perfila empieza a mostrar así la apropiación de algunos signos. Entre otros, el rechazo a la vía electoral como una alternativa para la consecución de los objetivos revolucionarios –posición que consagra cierta actitud antielectoral en el grupo–, revela en qué medida se irán cristalizando formas particulares de pensamiento que suscitan, a su vez, acciones revolucionarias propias (por supuesto, también mecanismos específicos) e igualmente fronteras definidas en el marco general sobre el cual se fijaría el *sentido* de La Revolución<sup>9</sup>.

La lucha armada, insistimos, el camino auténtico y sintéticamente revolucionario, posaría apelar a cierta potestad superior, situación que se ratificaría constantemente *en medio* de las praxis beligerantes convocadas. Con ello, no sólo se allanaría un horizonte construido desde lo intelectual-abstracto y “desde arriba”. Esto sería imposible de sostener si no se tiene en cuenta que “desde abajo” y a través de las prácticas reales, la perspectiva de alcanzar una unificación en torno a una concepción revolucionaria naciente se desarrolla, sin lugar a ningún tipo de escisiones, *in vitro* e *in vivo*.

Las dinámicas discursivas y la “teorización” *aplicada* (y a la inversa) de lo revolucionario “en y desde” el ELN se construyen subordinadas a las necesidades que plantea su fortalecimiento militar en tanto organización guerrillera. Especialmente, si se toma en cuenta que es una época donde –proponían ellos mismos– “era difícil ubicar todos los elementos *concretos* por desarrollar” de cara a la Revolución. En adelante, la ida y vuelta de la realidad revolucionaria, la utopía y la cotidianidad, parecen corresponderse y mal que bien preservarse mutuamente.

El *contentious* –contentivo y contenido– de “la Revolución”, emanado de su narrativa básica de transformación radical compuesta por sus *ideas-guía*, va modelándose alrededor de tres cuestiones básicas: la restauración de la Soberanía Nacional, la instalación de un gobierno popular y las exigencias sobre el establecimiento de un Orden Político y Social con “Justicia para Todos”. Para este período, éstos conformarían *los* principios específicos de *la* Revolución que poco a poco van traducándose en un conjunto de praxis, ya en propiedad *acciones-vía elenas*, organizadas alrededor de un referencial explícito que gira en torno a la contestación violenta armada. El carácter militar, no obstante, pla-

<sup>9</sup> Camilo Torres, en un discurso que data de 1966, exhortaba: “[...] el pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda más que la vía armada [...] Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única vía que queda....” (Torres, 1966).

nea obtener –casi por inercia– repercusiones y productividad políticas acumulativas.

En esta causación, la forma de actuación en tanto *lucha armada* previene la instalación y extensión de mecanismos considerados para el ELN pertinentes: la Guerra de Guerrillas y el denominado Foco Militar (*foquismo*), ambos instrumentos que sugieren ser admitidos como los responsables de la afirmación subversiva.

La insistencia en que la *lucha debe ser* político-militar, pero enfáticamente armada como la “forma principal de lucha del pueblo colombiano y el campo o las zonas rurales, como escenario básico para la construcción del Ejército de Liberación Nacional”, evidencia –y, en buena parte, corrobora–, desde lo discursivo, la constitución de las bases sociales fundacionales del nacimiento *eleno*, como también sus posteriores evoluciones.

Para la época, estas definiciones, que podrían incluso calificarse como rudimentarias, pero que en realidad se forjan como producto de coyunturas específicas que tiene que enfrentar el ELN en su corta duración, provocarían hacia adelante y rápidamente nuevas disyuntivas. Esta vez, sujetas a un clima que favorecería un mayor énfasis en cuestiones más amplias y estratégicas pero que, de igual manera, continuarían incidiendo en la dialéctica que describe la trayectoria conceptual revolucionaria ahora en un largo plazo. Particularmente, frente a la creciente complejidad que debía ser asumida ante un nuevo panorama, en particular, del escenario político.

**Cuadro 1**

Esquemática cognitiva del concepto Revolución en el ELN  
(Irupción y hasta mediados década del setenta)

	<b>Niveles Cognitivos (eslabones)</b>	<b>Fórmulas y Mecanismos Políticos</b>	<b>Objetivo / Contenidos (targets)</b>
<b>Ideas-guía</b>	Principio general	Revolución	Conquista y Toma del Poder Político
	Principios específicos	Soberanía Nacional Orden Social y Político con “Justicia para todos” Gobierno Popular	Reforma Agraria Desarrollo Nacional Estado Laico
<b>Acciones-guía</b>	Formas de Acción	“Militar” Lucha armada	Violencia con características políticas Vs. Oligarquías Criollas e Imperialismo Usamericano
	Instrumentos	Guerra de Guerrillas Concepción “foquista”	

Fuente: elaboración propia.



José Francisco Puello-Socarrás

Hacia el futuro cobrarían relevancia interna los debates frente a las relaciones históricamente problemáticas, retrospectivamente hablando, entre “lo político” y “lo militar”, hasta el punto de ser condensadas en dicotomías del tipo: *lucha armada vs. lucha política*, e inclusive, amenazando, en poco tiempo, la existencia del ELN como organización. Es decir: una reformulación en los esquemas cognitivos-normativos relacionados con la concepción de La Revolución para el ELN.

### UNA ‘NUEVA SUBVERSIÓN’: ¿GIROS O HEREJÍAS?

#### NOTAS EN TORNO A UNA ‘NUEVA HISTORICIDAD’

La etapa finisecular y el aclamado “fin de la historia” dejarían la impresión de que la apuesta revolucionaria estaría destinada a la extinción histórica, y su *sujeto* condenado al fracaso. Bajo esta tópica ideológica de los nuevos tiempos, la Cuba de Fidel, por ejemplo –modelo inspirador para *la Revolución* en los anhelos de las *liberaciones nacionales* latinoamericanas–, sería archivada como un vestigio de “esperanzas obsoletas” y, en definitiva para estas posturas, habría perdido irreversiblemente toda centralidad, validez y significado.

Desde entonces, consecuencias de todo tipo –pero especialmente políticas– originarían múltiples rupturas que estremecen el ciclo revolucionario de la contemporaneidad. Sin embargo, dos momentos llaman para nuestros propósitos poderosamente la atención.

Un primer momento, cuando la aparente decadencia de los proyectos revolucionarios impulsados por las primeras irrupciones insurgentes parecería confirmar el final de su auge desde la década de los ochenta. Un segundo momento, y a poco de haberse declarado el triunfo irrevocable del universalismo neoliberal, cuando la región, bajo un aire renovado, intenta virar el timón ideológico hacia gobiernos alternativos, fase hoy en vigor<sup>10</sup>. A esto se sumarían, en el imperceptible interregno que va del final de siglo al inicio del nuevo milenio, un par de situaciones que enmarañan todavía más la dinámica pendular y característicamente disyuntiva que han debido enfrentar los antiguos proyectos insurgentes, especialmente en América Latina.

En medio de un espacio mundial profusamente globalizado bajo la impronta de la hegemonía neoliberal –es decir, en medio de un pro-

10 Sin querer desconocer las complejidades y vicisitudes en las que se ha visto sometido este proceso, estos acontecimientos se inician el 1° de enero de 1994, día en que – parafraseando a Leopoldo Múnera – “el mundo amaneció en la Selva Lacandona” con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México y, hoy por hoy, siguen generando hechos que confirmarían la tendencia, tal y como sucedió recientemente en El Salvador con la conquista electoral del gobierno por parte del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), ex guerrilla salvadoreña.

yecto contrarrevolucionario<sup>11</sup>– y una vez se diluye la “amenaza comunista”, se perfecciona la “Guerra al Terror”. En este marco, cualquier síntoma de contravención del Orden reaparece incómodo pero irresistiblemente más sospechoso que en el pasado.

El doble efecto de equivalencia y homogeneización, singularización y rarefacción que de allí se desprenden significarán desafíos insondables para el ideal revolucionario.

En principio, si bien las dinámicas globalizantes podrían ampliar y eventualmente unificar las luchas en los intersticios de los espacios tradicionales, además –simultáneamente– conseguirían enrarecer las resistencias puntuales. Y esto incluye, por supuesto, a las propiamente revolucionarias, restándoles así capacidad, sentido, poder y, en últimas, razón de ser.

El metarrelato del terrorismo resume el dilema sobre el carácter legítimo de la violencia rebelde. La iconoclastía que logra posicionar la hegemonía reinante frente a los repertorios de lucha, los escenarios de resistencia, sus recursos y actores tanto a nivel político como social, abrirán la imposibilidad de tropezar con rebeldes “políticamente correctos”. Al mismo tiempo, aprovechando cualquier ocasión para vindicar todo tipo de expresión contestataria de “terrorista”. Es más, la frontera entre disenso y el delito y el crimen, en este sentido, tiende a desaparecer.

A las condiciones eminentemente políticas se les tendría que sumar ahora el cálculo de oportunidades de éxito de los alter-movimientos armados y la viabilidad real de sus potencialidades militares, un elemento aparentemente constitutivo de sus fuerzas.

El carácter internacionalizado de las reacciones y la magnitud de diferentes apoyos (políticos, financieros y, en la mayor parte de los casos, directamente militares), que en estos aspectos juegan en su contra, ponen en duda las probabilidades de alcanzar los objetivos revolucionarios y las mentadas Liberaciones Nacionales. Las expectativas revolucionarias de esta índole parecerían entonces agotarse. Resulta evidente que la preeminencia estricta de “lo militar” estaría reevaluada –por lo menos parcialmente– tanto desde el punto de vista abstracto y desde sus praxis como en su dimensión estratégica y táctica.

Finalmente, la institucionalización explosiva de la cuestión democrática ha dejado consensos relativamente estables en torno a la

<sup>11</sup> Vale anotar que es esta manera como el ELN ha caracterizado el actual periodo que son expuestos en una entrevista a los Comandantes “Alirio”, “Silvia”, “Abel” y “José del Carmen” (Colectivo de Dirección del Frente de Guerra Nororiental del Ejército de Liberación Nacional), (Cinco comandantes del ELN repasan el presente y pasado de su organización, 16 de octubre de 2008, en [www.principioesperanza.com](http://www.principioesperanza.com)).



José Francisco Puello-Socarrás

forma de gobierno que más seduce, políticamente hablando, al lado de crecientes reclamos de democratización que, en un más allá de la mera formalidad electoral, siguen profundizándose como una condición *sine qua non* para las apuestas de cambio y, al mismo tiempo, una ventana de oportunidad para rehacer las estructuras de poder existentes. Parecería poco probable descartar la variable democrática en cualquier agenda transformadora contemporánea<sup>12</sup>.

### ¿CUÁL REVOLUCIÓN? (1985-2008)

Al comparar la antigua y la nueva matriz cognitiva y normativa de *la Revolución* en el ELN, se insinúan claramente algunos cambios. Sin embargo, los contrastes existentes –vistos en detalle y, sobre todo, rescatando su sentido político e histórico más amplio– significan *stricto sensu* profundos giros.

Primero, con la reafirmación y mantenimiento de sus principios generales en torno a su concepción revolucionaria; en segundo lugar, con la reafirmación de sus principios específicos centrales y la ampliación de los mismos, fruto de la introducción de nuevos referentes. Finalmente, con la renovación de sus prácticas.

### LAS IDEAS-GUÍA. PRINCIPIOS GENERALES Y ESPECÍFICOS

La concepción de *La Revolución* como *principio general* justamente parece trascender en el tiempo, advirtiendo no sólo la fuerte continuidad existente entre el pasado y el presente del ELN, sino asimismo la importancia estructural que significa mantener como objetivo la transformación profunda de la sociedad como pretensión original y, desde luego, innata desde sus inicios insurgentes. Esta idea-guía gozaría pues de cierta inmunidad, instituyéndose como identidad, razón de ser y objetivo que justifica su existencia revolucionaria hoy por hoy.

Las novedades entrantes, por su parte, se rastrean alrededor del apuntalamiento de los *principios específicos*, y muy especialmente con la introducción e institucionalización de dos ideas-guía –el “Poder Popular” y el “Nuevo Gobierno”– que, a la postre, llevarían hacia la renovación de la perspectiva en sus principales prácticas.

12 “Estos colapsos [Nota: de los partidos comunistas y movimientos de Liberación Nacional] fueron celebrados por los liberales como un triunfo suyo, pero han sido más bien su cementerio, pues se han encontrado en la situación previa a 1848, ante una acuciante exigencia de democracia, una democracia que vaya más allá del limitado paquete de instituciones parlamentarias, sistemas multipartidistas y derechos civiles elementales; esta vez, se demanda una democracia real, con un genuino e igualitario reparto del poder. Esta última demanda ha sido históricamente la pesadilla del liberalismo, contra la que ofreció su paquete de limitados compromisos combinados con un optimismo seductor sobre el futuro” (Wallerstein, 1994: 3-17).

Así, mientras la defensa de la tesis original que postulaba la *toma y conquista del poder político* como objetivo estratégico permanece –diríamos– invariable, ésta no se puede concebir de manera estática. De hecho, se reafirma dinámica y dialécticamente, articulando ahora la idea de la *construcción del poder social*<sup>13</sup>.

Bajo esta provocación se incorpora alguna suerte de “dualidad” en la concepción del poder dentro del marco (*frame*) del proceso revolucionario del ELN. Propone una enunciación mucho más compleja que, entre otras cosas, entraría a contestar la relación históricamente conflictiva entre “lo político” y “lo militar”. Principalmente, estimula cierta reedición de las formas de acción y, concretamente, aquellas que tienen que ver con su faceta político-militar, aspirando redimir su dimensión auténtica.

Recordemos que bajo los fundamentos inicialmente previstos, las razones para declarar la unidad de la dimensión político-militar e lena era una cuestión incontestable. Sin embargo –también lo hemos registrado así–, en lo concreto de las trayectorias y prácticas, la disyuntiva entre “lo político” y/o “lo militar” acabó imponiéndose con la supremacía de ésta última en el comienzo de sus trayectorias subversivas.

Esencialmente, el *poder dual* ha venido motivando un desdoblamiento que advierte la forzosa necesidad de *construir socialmente* y *co-instituir políticamente* el problema del Poder, respaldando una dinámica que, en vez de avalar posiciones vanguardistas –típicas en el funcionamiento tradicional de los grupos guerrilleros y que el mismo ELN entiende haber agotado– intente reconstituir el ejercicio de diferentes tipos de autonomía popular, y convoque una especie de “régimen extra-institucional” favorable a los intereses abocados por la insurgencia e lena. Se trata de una tesis que exalta la idea de Gobierno paralelo y alternativo bajo la imagen de *Gobierno Popular y Democrático*, fórmulas que encarnarían la autenticidad realmente *Revolucionaria*<sup>14</sup>.

La incursión de Poder Popular y Nuevo Gobierno como principios específicos al interior del nuevo mapa cognitivo y normativo

13 En un Congreso reciente del ELN (2006) se planteó: “Hoy el ELN apuesta a una estrategia de nación, a favor de una confluencia social y política, se propone como objetivo buscar ‘un gobierno de nación, de paz y equidad [...] Esta meta de construcción del nuevo gobierno y de toma de poder que siempre hemos planteado son muy similares, una moneda de 2 caras, por un lado el nuevo gobierno y por el otro la toma del poder, porque el poder es un asunto que se construye y que se conquista, no es solamente una cosa”. Entrevista a Rubén Vásquez (Frente Internacional del ELN, 2006).

14 “[...] Es en este periodo y en esta propuesta que la estrategia de poder de la UC-ELN comienza a transformarse significativamente en la lógica de que el poder no se toma, como un asalto al gobierno, sino que se construye a diario como nuevo gobierno y nuevo Estado” (Medina, 2001).



resultan ser entonces referentes determinantes. Ambos posibilitan *re-evolucionar* el “sistema de sentido(s)” y, desde luego, la versión misma que asumen hacia el futuro varias de las prácticas y discursos en el ELN consignados como revolucionarios<sup>15</sup>.

Aquí surge una situación que a primera vista y bajo otras perspectivas resultaría paradójica: el ELN, comprometido con un concepto “rígido” en torno a la revolución, paralelamente intenta re-actualizarla “flexibilizando” varias de sus posturas. ¿Cómo es posible convocar rigidez y flexibilidad simultáneamente en este asunto? El proceso de “re-ajuste” revolucionario ha significado menos una alteración que cierta reafirmación en el contenido de su proyecto político para “adaptar la Organización a las nuevas realidades cambiantes, complejas, inesperadas”<sup>16</sup>.

Esta metamorfosis se desarrolla con base en su propia trayectoria histórica, pero no desea simplemente extrapolar mecánicamente su pasado en el presente. Por el contrario, lo recupera para *proyectar* (hacia el futuro) su existencia subversiva de manera más consistente<sup>17</sup>. Esta circunstancia es el resultado de un largo camino de reestructuraciones y reformulaciones en relación con el presupuesto revolucionario, y representa un impulso restaurador que puede ser ubicado a partir de mediados de los años ochenta, pero que definitivamente logra incidir sobre las configuraciones más actuales de esta guerrilla en el nuevo milenio. Sin implicar entonces una reforma de sus contenidos esenciales, el ELN ratifica los contenidos primarios de su discursiva sin desvirtuar la concepción de *la Revolución* que ha venido exhibiendo durante las décadas precedentes.

La mayor ascendencia de todas estas variaciones radica en el hecho de revitalizar bajo un espíritu renovado las *formas de acción* que podríamos llamar “políticas” (en contraste con las eminentemente “militares”, salvando –eso sí– interpretar ambas dimensiones por separado) y que siguen siendo constitutivas de la dimensión armada, parte de las convicciones insurgentes. A la postre, todas estas actuaciones serán traducidas prioritariamente en torno al despliegue de una “nueva” *Guerra de Liberación* que hoy se despliega como profun-

15 “La idea del poder popular, antes de ser un aporte eleno, es un aporte del MIR-PL notable en la supervivencia de la guerrilla *Patria Libre* que actuaba en las sabanas de la Costa Atlántica [Colombiana], donde las condiciones tradicionales de una guerrilla no estaban presentes y en las que su mejor aliado fue el alto grado de colaboración de la población civil... [pero] Si bien la concepción del poder popular no había sido esbozada por el ELN, el MIR-Patria Libre consideraba que la praxis de esta guerrilla [es decir, el ELN] era la más consecuente con este principio” (Copete, 2008). La fusión política entre el Movimiento de Integración Revolucionaria Patria Libre (MIR-PL) y el ELN dio como resultado La Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional (UCELN) en junio de 1987.

dización del mecanismo adoptado de la Guerra Popular Prolongada (GPP)<sup>16</sup>.

La idea de articular la lucha armada *con* la movilización social y política encuentra en esta práctica su faceta más natural, y en los Frentes de Guerra y las “autodefensas revolucionarias” urbanas y rurales, creados por el ELN, un instrumento substancial<sup>17</sup>.

#### LAS ACCIONES-VÍA. FORMAS E INSTRUMENTOS DE ACCIÓN

Sintetizando la reconfiguración suscitada a partir de los principios específicos emergentes, existen otros giros de importancia que inducen la ampliación en las acciones-vía del imaginario revolucionario en el ELN; es decir, al interior de sus formas de acción y los instrumentos que ellas encarnan<sup>18</sup>.

Es importante recalcar que, a pesar del esquematismo que utilizamos, existe una fuerte reciprocidad entre los giros y, en su conjunto, todos los niveles cognitivos y normativos, los cuales se interrelacionan estrechamente.

Desde una perspectiva que sólo con propósitos ilustrativos podríamos calificar como *societal* (en términos del ELN: “de masas”), con la movilización y consolidación de *organizaciones* que, entre otras cosas, aseguren mayor incidencia y “control popular” al grupo insurgente (Aguilera, 2008: 344).

El ELN intenta “hacerse cargo” de la creación de *Organización Popular* manteniendo como meta el fomento de diferentes tipos de proyectos productivos “autogestionarios” e, incluso, intentando implantar condiciones para favorecer espacios de justicia paralela que promuevan sucesivamente algún tipo de reconocimiento social y popular en los ni-

16 Vale decir que el instrumento de la Guerra Popular Prolongada (GPP) –la incorporación de “todo el pueblo” a la guerra y, con ello, el impulso de la lucha armada revolucionaria– había sido adoptado en el I Congreso del ELN “Camilo Torres” en 1986. “En el terreno militar se definió profundizar el proceso de guerra popular buscando un equilibrio dinámico de fuerzas hacia una confrontación estratégica”. Pero, en nuestra opinión, para el ELN toma un particular ímpetu con la introducción del principio de *Poder Popular*. Desde el IV Congreso (2006) se ratificó el carácter de organización político-militar y “[...] los propósitos centrales de lucha y las metas estratégicas de *Guerra de Liberación, Poder Popular y Nueva Nación*”. Entrevista a Rubén Vásquez (Frente Internacional del ELN, 2006).

17 Los *Frentes de Guerra* fueron aparatos político-militares de presencia militar y de actividad política (Aguilera, 2008: 339-351).

18 En el I Congreso del ELN (1986) se adopta formalmente la tesis de la GPP: el de “Construcción del Poder Popular” (II Congreso 1989) y se ratifica en el III Congreso (1996) titulado: “Somos Revolución, Construimos Poder y Triunfaremos”. En el IV Congreso (2006) se ratifica “la combinación de las formas de lucha” y el “deslinde categórico” con relación al narcotráfico propuesto desde 1989.

veles locales. La vinculación con la movilización popular y, en genérico, con diferentes movimientos sociales, es otra de las dinámicas estratégicas que se innovan –diríamos– bajo una “nueva modalidad”.

Desde una perspectiva *política*, se abren diferentes frentes. El primero, con la rehabilitación de la antigua concepción antielectoral y abstencionista que conservaba inicialmente el grupo guerrillero. Esta retractación ha sido tal, hasta el punto de reconocer en la vía electoral un pasaje hacia la construcción de poderes locales y regionales, principalmente viendo en la “participación” electoral una oportunidad que contribuye provechosamente hacia las metas revolucionarias. La dimensión electoral, desde luego, sólo aparece en tanto una condición necesaria nunca suficiente; es más, resulta sin remedio, deficiente. A pesar de esto, la insurgencia terminará “apoyando” varias propuestas electorales desde que en Colombia se instituye la elección popular de autoridades locales y se celebran elecciones periódicas para tal fin<sup>19</sup>.

Inclusive, estos planteamientos recientemente han conmovido de tal manera, hasta el punto de esperar “configurar una fuerza electoral que le dispute la presidencia a los partidos tradicionales” (Ejército de Liberación Nacional, 2004).

En segundo lugar, los reclamos alrededor de la democracia florecen bajo una impronta característica. Se profundizan en la discursiva insurgente conforme avanza el giro planteado por los nuevos tiempos. Y, si bien en el pasado este tópico nunca estuvo ausente, sólo ahora es introducido de forma realmente consistente. Logra por lo tanto tener la relevancia necesaria para poder articular el concepto/concepción revolucionario *vis-á-vis* las acciones-vía que hacen parte del imaginario de *la Revolución* y, en este sentido, ser considerado plenamente como un *principio específico*<sup>20</sup>.

19 “La participación de las masas, de movimientos sociales y políticos, de sectores aliados, pueden fortalecer, en el futuro próximo, su expresión electoral, tanto a nivel parlamentario, como a nivel de la elección del nuevo presidente, por lo cual no podemos descartar que tanto a nivel del ejecutivo, como del legislativo, sea posible abrir una grieta para cambiar por la vía institucional, las políticas hacia posturas más democráticas y populares [...] Se abriría de esta manera una revolución política que debe ser proyectada hacia una revolución global” (Ejército de Liberación Nacional, 2004; Medina, 2009: 233). La intervención del ELN en los Planes de Desarrollo Regional algunos autores lo han conceptualizado como el *clientelismo armado* (Peñate, 1999).

20 Esta es una de las razones por las cuales evitamos incluir “la Democracia” en la matriz original como *principio específico* de la Revolución para el ELN. Según vemos, y aunque hay alusiones alrededor de ella en la época (uno de los argumentos fundacionales del ELN fue la “falta de democracia” del *Frente Nacional*), la discursiva original supeditaba – y agotaba – este argumento en *vindicaciones*, que no *reivindicaciones* democráticas que desarrollasen, para nuestros efectos analíticos, “formas de acción” e “instrumentos” concretos o puntuales posibles de “captar”, tal y como sucede –por el contrario– en la nueva discursiva elena desde la década de los noventa.

Decíamos que el ELN, a pesar de haber ajustado su postura antielectoral, mantiene todavía reparos históricos frente a las limitaciones y déficits que –según esta guerrilla– plantearía la democracia actualmente existente de tipo electoral-representativo.

La *Democracia*, devenida ahora en una idea-guía y en tanto principio específico, reaparece como la institución popular de un “gobierno directo del pueblo sin intermediarios”, es decir, con capacidad para ejercer autonomía y auto-gobernarse. Esta actitud resume las expectativas y demandas por realizar una “democracia directa, de rostro popular y de mayorías”, situación que para el ELN, sin embargo, sigue sin eximir el desarrollo de “una profunda confrontación política y militar capaz de desatar las fuerzas de cambio” (Ejército de Liberación Nacional, 1997; Medina, 2009: 167).

Hay que destacar el alcance que ha venido adquiriendo recientemente este argumento. Se trata de una *idea* que *guía* los nuevos escenarios, e imposible de omitir, por ejemplo, en los foros institucionalizados de las negociaciones de paz que en diferentes momentos y administraciones viene realizando el Estado colombiano con la guerrilla del ELN desde la década de los noventa y que, hasta el momento, lamentablemente, no observa mayores avances. En este panorama se ha dado una apertura distinta –o, por lo menos, diferente– hacia una estructura de oportunidades políticas donde, además de los debates en torno a “la Democracia”, el tema de la Paz resulta ser otro de los puntos obligados dentro de la proyección guerrillera elenista.

La reconstrucción de las trayectorias a partir del “foro” que constituyen las negociaciones de paz (también en temas tales como la “humanización del conflicto” o “la negociación política del conflicto”, etc.) nos permiten vislumbrar con mayor claridad que en el pasado las configuraciones actuales en el ELN<sup>21</sup>.

Para este caso, el marco de las Negociaciones implica no sólo un espacio social institucionalizado más visible y expuesto públicamente a las propuestas de la guerrilla elena, sino también la ocasión para instalar nuevas formas de acción e instrumentos, revivir su influencia y recobrar la legitimidad que le atribuyen a sus acciones rebeldes.

Justamente, la *Convención Nacional* (un “nuevo pacto” constitucional con fuerte presencia de la sociedad civil o, si se quiere, un acto constituyente con participación “de los sectores marginales excluidos”) es el vector que organiza y reactualiza el posicionamiento y reivindica-

21 “La UCELN iniciaba en los primeros días de 1989 una amplia campaña para la humanización de la guerra que demostraba los altos niveles de maduración de la Organización para avanzar hacia propuestas políticas no contempladas en su inmediato pasado” (Ejército de Liberación Nacional, 2006, Cap. 51).

**Cuadro 2**

Esquemática cognitiva del concepto Revolución en el ELN  
(década del 90 y en adelante)

	Niveles Cognitivos ( <i>eslabones</i> )	Fórmulas y Mecanismos Políticos	Objetivo / Contenidos ( <i>targets</i> )
<b>Ideas-guía</b>	Principio general	Revolución	Toma del Poder Político Construcción del Poder Social "Socialismo"
	Principios específicos	Soberanía Nacional Democracia Popular Paz con Justicia Social "Nuevo Gobierno" "Poder Popular"	Gobierno Popular, Democrático y Revolucionario versus Mo- nopolio estatal fuerza legítima
<b>Acciones-vía</b>	Formas de Acción	"Militar" Confrontación armada (irregular) "Política" Negociación política "Societal" Organización popular	Poder Político Establecido ver- sus Poder Extra-institucional Luchas por la Hegemonía
	Instrumentos	Guerra de Liberación Convención Nacional / Asamblea Popu- lar / Redes / Movimientos Sociales	[GPP + Frentes de Guerra]

Fuente: elaboración propia.

ciones insurgentes de nuevo cuño. Se trata de un instrumento que llega a condensar alrededor de esta forma de acción "política" los principios específicos revolucionarios, sobre todo, los de *Democracia Popular*, *Soberanía Nacional* (recientemente, "Nueva Nación") y el de *Paz con Justicia Social* como horizontes revolucionarios realizables<sup>22</sup>.

Recientemente, la propuesta de Convención Nacional se ha designado bajo el rótulo: "Asamblea Nacional Popular", nominación que tiene aún mayor trascendencia en tanto termina fundamentando este instrumento bajo un sentido mucho más preciso y estable frente a la articulación que sugerimos entre los principios revolucionarios y sus acciones concretas, en tanto procesos ideológicos y cognitivo-normativos<sup>23</sup>.

Más allá de replantear las luchas subversivas y ubicarlas en un *contexto humanitario* o dependiente de *la negociación del conflicto* y sin que entren en contradicción frontal con ellas, es claro que esta dimen-

22 "El objetivo actual de nuestra estrategia política es: un país en paz, para construir la democracia, la justicia social y la soberanía nacional". (Ejército de Liberación Nacional, 2003; Medina, 2009: 207).

23 "Surge así nuestra primera propuesta política llamada 'Asamblea Nacional Popular' (ANP). Entendimos que la vieja cuestión que debatíamos a nuestro interior sobre la supuesta contradicción entre la estrategia de guerra popular prolongada y la propuesta de solución política no podía seguir gravitando de manera negativa para continuar al margen del diario quehacer político en los escenarios nacionales e internacionales". (Ejército de Liberación Nacional, 2006, Cap. 72).



sión “política” desde donde han sido desarrolladas las nuevas actuaciones de la insurgencia elena ha estado atenta, por ejemplo, a subsanar la “desfiguración” –en términos del ELN– en que habría caído la *lucha armada revolucionaria*, y convocar en este proceso la relegitimación constante del proyecto insurgente desde una versión “integral”, adjetivo que le otorgaría vigencia a su *Revolución*: “[...] Está definido que el objetivo estratégico de la revolución colombiana es la toma del poder para abrirle paso a la construcción del socialismo [...] La vía para lograr dicho objetivo es el asenso [sic] gradual en la construcción de una fuerza integral: político, militar y de masas, que a través de una lucha también integral que incorpore al pueblo, se defina la derrota de los factores esenciales del poder burgués [...] es la articulación creativa de la guerra y la lucha política de masas [...]” (Ejército de Liberación Nacional, 2003; Medina, 2009: 207).

Las reivindicaciones en torno a *la Paz*, por dar un ejemplo, excluyen “la desmovilización o el desarme de la insurgencia” pero, al mismo tiempo, yuxtaponen actitudes “autocríticas” –en palabras de esta guerrilla– frente al peso de sus actuaciones eminentemente militares y que, en el pasado estuvieron condicionadas por automatismos mecánicos frente a la concepción revolucionaria<sup>24</sup>.

Ahora, de una manera más compleja, se advierte un paradigma revolucionario que incluso precisaría –en sintonía con lo que hemos venido analizando– de la construcción de una “verdadera hegemonía”, según el ELN, basada en la construcción de un *consenso social* que coexiste con un Ejército Insurgente preparado “para colocar sus armas por la defensa del proyecto de nación”<sup>25</sup>.

Finalmente, habría que notar que los giros aquí percibidos corroboran la percepción acerca de un tránsito paulatino del ELN desde una organización guerrillera con un mayor énfasis militar (en su propia concepción y estructuras) hacia una más de tipo sociopolítico<sup>26</sup>.

24 “Los mensajes que la insurgencia hacía llegar a través de su accionar militar fueron hasta un momento factor ideológico importante, sea por los resultados propiamente militares... como por los contenidos políticos que se vinculaban con las acciones. Pero hoy, la degradación de la guerra... no permite que el accionar de la insurgencia le diga algo positivo a las masas... ya no logran traslucir que son el resultado de una lucha por los cambios del país” (Ejército de Liberación Nacional, 2003; Medina, 2009: 206).

25 “No estamos hablando *ni de desmovilización ni de desarme...*” (Ejército de Liberación Nacional, 2003; Medina, 2009: 207). Recientemente, el ELN se ha pronunciado al respecto (Ejército de Liberación Nacional, 2008b; 2008c).

26 Según datos recopilados –sin ninguna confirmación oficial, pero posiblemente ilustrativos de la composición reciente del ELN– por cada “hombre en armas” existen alrededor de 8-10 hombres vinculados a organizaciones sociales y movimientos. Este cálculo se aproxima al expuesto por Carlos Medina Gallego, quien habla de que “la proporción del

Sin negar la faceta militar o llegar a desvirtuar la convicción por momentos dogmática sobre la irrevocabilidad de la lucha armada, este matiz propone una influencia activa en las disposiciones que adoptan las praxis insurgentes recién incorporadas, y hace pensar, asimismo, que este fenómeno significa más que una mera decisión de tipo organizacional o de carácter táctico-estratégico, como unívocamente algunos análisis han propuesto. Al contrario, el tránsito deviene justamente como un componente que desborda lo simplemente instrumental; por ello, sólo es detectable a través del tiempo conforme va articulando un proceso gradual de desarrollo teórico-abstracto y, simultáneamente, con la consolidación de sus praxis<sup>27</sup>.

Aquí, nuevamente, la relación entre *ideas y acciones*, guías ideológicas y vías concretas, se refuerza mutuamente. En particular, la influencia que ejercen los principios específicos emergentes (Poder Popular, Nuevo Gobierno, etcétera) emanados desde la narrativa revolucionaria, y su predominio sobre las nuevas traducciones prácticas tangibles. Todo esto como fruto de un proceso de constante aprehensión y aprendizaje frente a las realidades singulares que ha debido sortear esta organización guerrillera.

Hoy por hoy, la realidad del ELN estaría más lejos de la “toma (absoluta) del Poder Político”, tanto en el corto como en el mediano plazo –mucho menos, a través de la fórmula eminentemente “militar”–, que en incrementar la “hegemonía” en el ejercicio, si bien parcial, de su propio poder en las zonas donde tiene influencia, cuestión que sin abandonar sus originales *ideas-guía*, ha podido adoptar/adaptar acciones que ciertamente amplían sus repertorios pero que, en lo fundamental, complejizan su existencia insurgente desde una discursiva que se proclama como eminentemente revolucionaria.

---

ELN es de dos (2) hombres-arma por 14 hombres vinculados a movimientos sociales”. Según información fruto de la intervención del profesor Medina Gallego en la convocatoria de la Fundación Arco Iris, en relación con el proceso Gobierno-ELN, reunión realizada en Bogotá, D.C., Pontificia Universidad Javeriana (Viernes 12 de octubre de 2007).

27 De hecho, el ELN plantea que en la *detención de la Guerra y la finalización del Conflicto* deben priorizar “la Acción Política, los Preceptos Humanitarios y el Deslinde con el Narcotráfico”. Estas cuestiones, de hecho, aún no son detectadas para el período inmediatamente anterior, lo cual hace suponer un contraste significativo con el nuevo marco histórico de referencia, como comentaba un analista a principios de la década del noventa: “[...] *el ELN a través de 25 años* [Nota: hasta la década de los noventa] *de acción puramente militar*, no ha podido pasar del simple estadio de la supervivencia” (Neira, 1990: 141-152; énfasis propio).

**EPÍLOGO**

Gran parte de los obstáculos que aún subsisten, por ejemplo, en los procesos de negociación política para lograr la cesación de las confrontaciones con grupos insurgentes en contextos donde cada vez se escalan este tipo de conflictos armados (como en Colombia), con lamentables secuelas para la sociedad en su conjunto, no se lograrán superar si no se reconocen en su auténtica magnitud y profundidad las problemáticas en las que están inscritos todos y cada uno de los actores en confrontación. Menos aún si se siguen promoviendo actitudes que, en vez de “re-conocerlos”, los “des-conocen” despectiva y sistemáticamente.

Responsabilidades como esta son las que le atañen al saber social y a sus académicos: auxiliar, desde sus modestas reflexiones, alternativas constructivas frente al malestar de las sociedades, ofreciendo más y mejores salidas.

Hoy en día, muchos de los “inamovibles” que impiden avanzar hacia escenarios de paz, auténtica democracia y sociedades igualitarias y justas, continúan siendo torpedeados por las actitudes irreflexivas desde los mismos actores involucrados (estatales e insurgentes), derivadas en su mayoría debido a las terribles prevenciones y preconceptos que hay que empezar a destituir. Esta contribución, precisamente, nace en uno de esos intentos.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Aguilera, Mario 2008 “Las guerrillas y las construcciones de poder popular” en Estrada Álvarez, Jairo (comp.) *Izquierda y Socialismo en América Latina* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- Archila Neira, Mauricio 1998 “Poderes y Contestación” en *Controversia* (Bogotá: CINEP), N° 173.
- Copete, José, 2008 “El ELN y el concepto de revolución” (Dpto. Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá), mimeo.
- Ejército de Liberación Nacional 1997 “Más de lo mismo en La Unidad No. 36” citado por Medina, Carlos 2009 *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia. Memoria casos FARC-EP y ELN* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- Ejército de Liberación Nacional 2003 “Proceso de paz. Parar la guerra para construir la paz” citado en Medina, Carlos 2009 *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia. Memoria casos FARC-EP y ELN* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).



- Ejército de Liberación Nacional 2004 “Un país en Paz” en Medina, Carlos 2009 *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia. Memoria casos FARC-EP y ELN* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- Ejército de Liberación Nacional 2006 *Rojo y Negro. Aproximación a la historia del ELN Ejército de Liberación Nacional* (Rosario: Estrategia)
- Ejército de Liberación Nacional 2008a “El Tesoro de Simacota” en *Insurrección* (Colombia) N° 95.
- Ejército de Liberación Nacional 2008b “Vigencia del alzamiento en armas” en *Insurrección* (Colombia) N° 093-094.
- Ejército de Liberación Nacional 2008c “Rebeldes, no terroristas” en *Insurrección* (Colombia) N° 103.
- Guattari, Jean Félix 1996 “Regímenes, vías y sujetos” en Crary, J. y Kwinter, S. (eds.) *Incorporaciones* (Madrid: Cátedra)
- Leal Buitrago, Francisco 1993 “Militarizada la Pacificación” en *El Tiempo* (Bogotá).
- Medina, Carlos 2001 *ELN: Una historia de sus orígenes* (Quito: Rodríguez).
- Medina, Carlos 2009 *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia. Memoria casos FARC-EP y ELN* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- Neira, Enrique 1990 “Un caso intrincado de violencia: Colombia” en *Nueva Sociedad* N° 105 (Bogotá).
- Peñate, Andrés 1999 “El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado” en Deas, Malcom y Llorente, María Victoria (eds.) *Reconocer la guerra para construir la paz* (Bogotá: Norma).
- Puello-Socarrás, José Francisco 2007 “La dimensión cognitiva en las políticas públicas. Interpelación politológica” en *Revista de Ciencia Política* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia) N° 3.
- Puello-Socarrás, José Francisco 2008 “Instituciones, análisis social y desempeños teóricos” en *Derecho y Sociedad* (Bogotá: Universidad INCCA de Colombia) N° 1, Vol. 1.
- Sohn-Rethel, Alfred 1979 *Trabajo material y trabajo manual. Una revolución en el ámbito de la filosofía marxista. Un primer esbozo para una teoría materialista del conocimiento* (Barcelona: El Viejo Topo).



LA REVOLUCIÓN EN EL BICENTENARIO

Tilly, Charles 1997 *Roads from past to future (Legacies of Social Thought)* (Oxford: Rowman y Littlefield).

Torres, Camilo 1966 “Proclama al pueblo colombiano” en <<http://www.marxists.org/espanol/camilo/pueblo.htm>>.

Vásquez, Rubén 2006 “Somos fruto de la resistencia popular”. <<http://colombia.indymedia.org/news/2007/11/75528.php>>

Wallerstein, Immanuel 1994 “The agonies of liberalism: what hope progress” en *New Left Review*, Vol. a., N° 204.

Žižek, Slavoj 2000 “¿Cómo inventó Marx el síntoma?” en Žižek, Slavoj (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión* (México: Fondo de Cultura Económica).

Žižek, Slavoj 2006 *The parallax view (shorts circuits)* (Cambridge: MIT Press).